



tamoanchán



Lunes 07 de mayo del 2001 'UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL', CENTRO INAH MORELOS

¿Estamos condenados a repetir el pasado?

Forjando patria con Manuel Gamio

En los últimos dos meses México ha vivido importantes acontecimientos que están marcando nuevos caminos en la vida futura nacional.

• Emiliano Melgar
(Arqueología/ENAH)

Con motivo de la visita del EZLN a la Ciudad de México, después de una larga y emotiva caravana donde se demostró el apoyo civil e indígena que posee este movimiento en los estados por donde transitó como en nuestro querido Morelos a pesar del berrinche y viscerales acusaciones de Diego «el Bills» Fernández de Cevallos- y demás bancada panista, se ha revivido la discusión de los Acuerdos de San Andrés y la aprobación de la Ley sobre derechos y cultura indígenas, sobre todo con el inimaginable logro de la comandancia zapatista de usar la tribuna del Congreso de la Unión en San Lázaro.

Vale la pena recalcar que en la historia de los países latinoamericanos especialmente, parece cumplirse una y otra vez el famoso adagio de los historiadores: «Quien no conoce el pasado está condenado a repetirlo». Esto se aplica a México perfectamente, donde desde hace 500 años o quizás antes, los pueblos indígenas, los diferentes a nuestra cultura occidental, los «otros», han sido excluidos y/o marginados incesantemente por los grupos en el poder y también por algunos sectores de la población urbana, quienes los juzgan cruelmente o pronuncian frases despectivas y con fuerte contenido racista y discriminatorio.

Como sucedió en Televisa Deportes el 15 de abril del 2001, en donde el mexicano «campeón de box» Marco Antonio Barrera, quien al hablar sobre su próximo combate con otro mexicano llamado Erick Morales, demostraba odio excesivo y cuando el comentarista le preguntó por qué tanta animadversión, le contestó: «Me cae muy mal por indio, porque parece que lo bajaron del cerro hace dos días, por eso lo detesto».

Si hasta supuestos «ídolos deportivos» opinan así en medios de comunicación masiva, reflejan el sentir o pensar de algunos grupos sociales sobre los indígenas y los marginados, cosa grave en un país con muchos males sociales. Este repetir los errores en la historia se aplica sobre todo a los políticos y economistas, que no entienden una y otra vez que es el pueblo el que asume el costo social y económico de sus fallas.

El desprecio que tienen nuestros políticos por la cultura y los libros, a los que quieren poner IVA al igual que alimentos y medicinas es insólito, y se debe en parte porque no desean gobernar un país con gente pensante, crítica y reflexiva. Por eso abundan los ejemplos del fox y equipo ultraderechista como el señor Abascal y su ignorancia sobre literatura contemporánea.

Si estos políticos leyeran libros con amplitud de criterio, lo cual dudo mucho, no best-sellers sino verdaderas obras que estimulan la reflexión y el desarrollo intelectual y personal, conocerían de lleno los programas y proyectos anteriores que en el pasado han sido elaborados para solu-

cionar males sociales y cuya crítica y sugerencias son de una actualidad que parece que nuestra historia estuviese estancada. Este es el caso del libro Forjando Patria.

Pronacionalismo escrito por Manuel Gamio en 1916 cuyas propuestas son de una actualidad increíble que parece que nuestros políticos siempre han estado dándole al país «atole con el dedo».

Gamio se dedicó a recabar toda la legislación indigenista de las naciones del continente americano y realizó un proyecto que desafortunadamente nunca se llevó a cabo, el cual



sigue esperando, y cuya máxima resolución atañe al México de hoy: «Sugírase a las repúblicas latinoamericanas en las que predomina la población indígena, la conveniencia de revisar las constituciones vigentes, a fin de que respondan a la naturaleza y necesidades de todos los elementos constitutivos de la población y pueda alcanzarse el desarrollo armónico e integral de la misma, fortaleciéndose así, positivamente, lo que es la base del verdadero panamericanismo».

Exigía esto porque para la formación y consolidación de una nación, la nuestra en este caso, se necesitaba y aún hoy se necesita conocer con profundidad «la naturaleza, modo de ser, aspiraciones y necesidades de la población indígena» para forjar en nosotros, aunque sea de manera temporal, un «alma» indígena. Así, en este contexto, hemos decidido re-

memorar la obra de Manuel Gamio aún con sus deficiencias sobre la homogeneización cultural mexicana, que parece ad hoc a los acontecimientos zapatistas en la capital y en el resto del país, así como los cambios legislativos que sobre los indígenas se están gestando. Sin más, pasemos a la obra en cuestión:

¿PARA QUÉ ESCRIBIÓ MANUEL GAMIO FORJANDO PATRIA EN 1916?

De acuerdo con las peculiares condiciones sociales del momento en cuestión, del nivel de acercamiento a la historia y de la experiencia personal, cada época de la humanidad se ha forjado su propia visión del pasado, en nuestro caso, de la historia mexicana. Y para algunos científicos sociales se convierte en fuente y acicate de inspiración; por ello, la indagación del significado que la historia nacional representa en un autor ayuda a comprender el por qué de su vigencia y cómo hace suyo este pasado.

Manuel Gamio vivió en una época en la que predominaba la búsqueda de la individualidad y de la expresión del sentimiento nacional. Esta tendencia se hace explícita en el pensamiento de Gamio al mismo tiempo que su interés por nativizar su búsqueda y saber sobre el pasado mexicano. La revolución de 1910 generó grandes cambios en la sociedad mexicana, y en nuestro autor generó una fuente de inspiración para escribir en 1916 su obra más famosa, Forjando Patria, en la cual plasma sus pensamientos en torno al indigenismo, la crítica social, política y cultural, y al rescate del pasado prehispánico y colonial, todos ellos vinculados al nacionalismo que en los mexicanos deseaba él estimular como una especie de política nacional, ya que como empirista tradicionalista, llegó a la encrucijada de distinguir la realidad de las cosas como son de la que quisieramos como fueran, intentando remover impulsos nacionalistas e ideas gestadoras de la Patria1.

Muchos de los temas tratados por Gamio siguen siendo problemáticas en la actualidad, lo que le confiere a esta obra vitalidad y proyección al futuro como un noble recordatorio del deber y una apelación a la conciencia2.

PERO... ¿QUIÉN FUE MANUEL GAMIO?

Nace en la ciudad de México el 2 de marzo de 1883. En 1903 se gradúa de bachiller en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso. Posteriormente se inscribiría en la Escuela de Minería, que abandonó al poco tiempo. Ya en 1906 lleva cursos de arqueología, etnología y antropología hasta 1908, con don Nicolás León y don Jesús Galindo y Villa, en el Museo Nacional, donde lo nombran auxiliar interino de Estudios de Historia.

A finales de 1908 realiza exploraciones en Chalchihuites, Zacatecas, que sirvieron para que Zelia Nutall le obtuviera una beca en la Universidad de Columbia, Nueva York, donde estudia de 1909 a 1911 con Franz Boas, uno de los grandes antropólogos norteamericanos. En 1911 vuelve a Méxi-

POR FAVOR PASE A LAS PÁGINAS CENTRALES

co, después de obtener su maestría en artes, para ocupar el puesto de profesor de arqueología en el Museo Nacional de México y continuando sus investigaciones.

En 1913 Gamio fue aceptado como miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística y fellow de la American Ethnological Society. En 1914 publica su libro *Metodología sobre investigación, exploración y conservación de monumentos arqueológicos* en donde presenta un cuadro completo de lo que debe ser una investigación arqueológica, sobre todo abogando por el estudio con un enfoque integral. En aquellos años Gamio era inspector general de Monumentos Arqueológicos de la Secretaría de Instrucción Pública, cargo que desempeña de 1913 a 1916⁶.

1916 fue un año muy importante en la vida de Gamio. La Editorial Porrúa publica su obra más famosa *Forjando Patria. Pronacionalismo*, la cual analizaremos en este trabajo. Ese mismo año asume la dirección de la Escuela Internacional de Arqueología y Etнологía Americanas, cargo que desempeña hasta 1920. También en 1916 fue aceptado en The National Geographic Society, en la American Anthropological Association y en la Academia Mexicana de la Historia. En 1917 alcanza uno de sus mayores anhelos, la fundación de la Dirección de Antropología. En 1922 publica una de las más grandes obras antropológicas de México, *La población del valle de Teotihuacán*, en donde estudia integralmente la zona desde sus orígenes hasta la actualidad, lo que le valió el doctorado en Filosofía de la Universidad de Columbia.

Para 1924 asume el puesto de Secretario de Educación Pública, renunciando al año siguiente por denunciar irregularidades en él. A partir de entonces desempeñó varios puestos en diversas Secretarías, que culminaron en 1942 con su nombramiento como director del Instituto Indigenista Americano. Entre 1932 y 1942 publica 33 trabajos, destacando *Hacia un México nuevo* (1935) y *De vidas dolientes* (1937). Muere en 1960, después de una larga y fructífera trayectoria en el medio intelectual y político del país, siempre preocupado por el problema indígena en América⁷.

FORJANDO PATRIA: UN IDEARIO POLÍTICO PRONACIONALISTA

Dividida en 34 apartados, un prefacio, un resumen y un apéndice, la obra es un ideario del nacionalismo que Gamio quería inculcar en la población mexicana, posando su mirada en variados aspectos

político-sociales y culturales fundamentales del pasado, presente y futuro de México. Los temas se entrelazan unos a otros de manera tan compleja, que separarlos resulta complicado. Sin embargo, pueden advertirse al menos 16 grandes tópicos, algunos de los cuales más adelante trataremos en profundidad:

- 1) Forjando la patria y el nacionalismo, sin duda el más importante.
- 2) El indianismo y la indianización, su preocupación central bien justificada.
- 3) La Revolución Mexicana, causas y efectos.
- 4) La estadística y la sociología.
- 5) La estética y el arte pre-hispánico.
- 6) La cultura propia de México. Creación de las bases del arte, la ciencia y la literatura nacional.
- 7) La historia, la antropología y la arqueología en el estudio de la cultura, desde la prehistoria hasta 1916, fecha de publicación del libro.
- 8) El caciquismo intelectual de las «vacas sagradas» y el tráfico de influencias.
- 9) Los partidos políticos y el Gobierno.
- 10) Las Constituciones.
- 11) La industria y economía nacional.
- 12) La religión.
- 13) El papel de la mujer.
- 14) La alfabetización y educación.
- 15) El escudo nacional.
- 16) La historia compartida de América Latina y México.

Gamio parte del siguiente problema: «¿Pueden considerarse como patrias y naciones, países en los que los dos grandes elementos que constituyen a la población (indígenas y occidentales como criollos y mestizos) difieren fundamentalmente en todos sus aspectos y se ignoran entre sí?»⁸.

Responde que estas diferencias pueden solucionarse si se encauzan sus poderosas energías hoy dispersas, atrayendo a sus individuos hacia el otro grupo social que siempre han considerado como enemigo, incorporándolos, fundiéndolos con él, tendiendo a hacer coherente y homogénea la raza nacional, unificando el idioma y convergente la cultura⁹.

Y para el caso específico de México, tomado como representante de los países de América Latina por poseer historias análogas, tales fines se realizarán por medio de la Dirección de Antropología de la cual Gamio formaba parte y cuyos objetivos eran el estudio de la población nacional por los siguientes

métodos antropológicos:

- 1) Cuantitativamente: Estadística
- 2) Cualitativamente: Tipo físico, idioma y civilización o cultura.
- 3) Cronológicamente: Períodos precolonial, colonial y contemporáneo.
- 4) Condiciones ambientales: Fisiología regional¹⁰.

Cada una las describe ampliamente en varios apartados, dedicados algunos exclusivamente a ellas. Sin embargo, en cuanto a su apoyo en documentos históricos, muestra bastante ingenuidad con respecto a la crítica de fuentes, al creerlas las de la época colonial como las más veraces, objetivas y libres de artificios¹¹.

Como sustento «objetivo» de su tesis, dio gran difusión a las conclusiones de su maestro Franz Boas en los que prueba:

- 1) que no existe una inferioridad innata;
- 2) que ésta se ha producido por causas de orden histórico, biológico y geográfico; y
- 3) que al variar la educación y el medio, desaparecerá del «indio» aquella inferioridad¹².

Así mismo, utiliza continuamente categorías y conceptos tomados de la antropología culturalista boasiana, como el ambiente físico-biológico-social en el análisis de la cultura intelectual, vista como gradaciones evolutivas cuyo extremo más desarrollado estaba representado por la cultura europea¹³.

Y es que utiliza el desarrollo evolutivo social con mucha frecuencia y cree en el progreso lineal de la ciencia. También otorga mucho peso a la relación hombre-naturaleza pero hace un comentario desafortunado al achacar a la geografía la deformación craneal de los hijos de inmigrantes en Yucatán como si fuera natural¹⁴, cuando en realidad si no se es maya es producto del entorno cultural.

Antropología, arqueología e historia al servicio de la patria: el desarrollo de los indígenas permite el desarrollo integral de los mexicanos.

En este apartado profundizaremos en algunos temas tratados por Gamio, discutiendo sobre todo el papel que el presente indígena y el pasado prehispánico jugaron en su pensamiento nacionalista. Antes que nada tenemos que señalar cómo concebía a la historia, a la antropología y a la arqueología

Forjando patria con

nuestro autor para poder entender por qué veía los diferentes temas de la realidad mexicana como los veía.

La historia. Propone el cultivo de la historia integral, de todas las épocas y de todos los aspectos de la vida, sin limitaciones artificiales, atendiendo a la objetividad, a la veracidad y a la forma estética como medio educativo¹⁵; lo cual denota cierta influencia del positivismo. Para él, la historia antigua de México forma parte sustancial de nuestro pasado, por lo que el conocimiento arqueológico lo considera necesario.

En cuanto a la selección de lo «historiable», cree que todo lo que ha existido, tangible o intangible, en el mundo material e intelectual puede serlo, pero señalando que lo importante es elegir en ese mundo ilimitado lo que conviene para determinado fin e historiario sensatamente¹⁶; es decir, poseía la noción de «hecho histórico».

Y en este apartado destaca su breve ensayo sobre la historia de México, escrito de manera bella y literaria aunque él niegue de considerarlo así, tal vez por creer que ciencia y estética están peleadas.

La antropología de Gamio es una antropología pragmática, porque para él, debe ser el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno, ya que por medio de ella se conoce a la población, materia prima con que se gobierna y para quien se gobierna, y que también se deducen los medios apropiados para facilitarles un desarrollo evolutivo normal¹⁷.

Desgraciadamente, él señala que en casi toda Latinoamérica, no se practica de esta manera, lo que ha provocado el desconocimiento de la naturaleza y necesidades de las respectivas poblaciones.

Como seguidor de Boas y miembro del particularismo histórico, establece que en la antropología, el concepto de cultura es el conjunto de manifestaciones materiales e intelectuales que caracteriza a las agrupaciones humanas, elaborada por la mente colectiva y deducida directamente de los antecedentes históricos y del medio y las circunstancias que los rodean¹⁸.

De allí que resulten importantes para él los listados de vestigios materiales e intelectuales de las culturas mexicanas para identificarlas del resto de las culturas. La

cerias nacionales y diferentes. No en vano la arqueología ofrecía tablas y tablas estratigráficas de tepalcates (que son los fragmentos de cerámica) para establecer listados de rasgos culturales y cuyos cambios indicaban o conquista o cultura nueva.

La arqueología la concibe como el conjunto de conocimientos referentes a la civilización de los mexicanos precolombinos por medio de sus manifestaciones materiales y por medio de sus manifestaciones intelectuales¹⁹.

Este punto es sumamente novedoso y visionario en su época hasta nuestros días, ya que persiste la visión parcelaria en el gremio de arqueólogos del INAH de que el objeto de estudio de su disciplina se acaba en 1521 con la conquista española o no le dan mucho valor a las fuentes, conjunción que, aunque en otro contexto, elaboraría brillantemente Jacques Le Goff en su famoso artículo «Documento/Monumento». Como arqueólogo, Gamio exige que se hagan estudios con excavaciones científicas que permitan construir las cronologías prehispánicas.

Para nuestro autor, la arqueología sistemática basada en la estratigrafía geológico-cultural había demostrado objetivamente que en el Valle de México existieron tres grandes civilizaciones, dentro de las cuales debieron forzosamente refundirse todas aquellas que la historia ha registrado materialmente²⁰.

• FORJANDO LA PATRIA Y EL NACIONALISMO.

De manera muy metafórica, nuestro autor habla del momento en que se están forjando las razas, en donde en América no llegaron a unirse las patrias porque el colonizador rompió el molde. En su lugar sólo pudieron cincelar patrias fragmentadas, debido a que no unieron el hierro latino con el duro bronce indígena.

Fue hasta la Independencia que los héroes empuñaron el mazo para forjar la gran América, pero todavía no era el tiempo, por lo cual se deshizo. Tiempo después, se rehicieron las patrias fragmentadas, pero habrá un día en que se unirán el hierro y el bronce para forjar la nueva patria sólida. Esta era la meta del nacionalismo de Gamio, forjar nuestra patria, una que fuera duradera y que incluyera a am-

Manuel Gamio

bas partes.

La contradicción existe cuando quiso hacer a todos los habitantes del país iguales, borrando diferencias a través de la educación y de cambios en las relaciones sociales. Desea que se aculturicen los indígenas pero que no se europeíen. Es un juego de palabras no resuelto; por un lado pide la homogeneidad y por otro el respeto a sus costumbres, su idioma y sus propias formas de gobierno.

La contradicción continúa cuando pide que la clase media y el indígena tengan un mismo criterio en materia de arte, para estar así culturalmente redimidos y entonces sería el momento en que surgiría un arte nacional. Esta sugerencia no la sigue cuando aboga por la creación de la literatura nacional, en donde se contradice al señalar que deberá ser producto de diversos orígenes¹⁸ pero él mismo en otras partes señala que la heterogeneidad étnica persistirá como un obstáculo para la producción intelectual del país¹⁹, entonces, ¿en qué quedamos Gamio?, ¿u homogéneos o heterogéneos, no hay en tu ideario político términos medios. Pero donde se hace más trágico su comentario es cuando se refiere a la postura que debe adoptar México y las naciones latinoamericanas con respecto al arte, cultura y ciencia extranjeros, diciendo que no todas son adaptables a nuestro contexto, nuestra nación, quienes exageran aceptando lo foráneo los considera cismáticos imbéciles y pedantes, porque conocen más Europa sin conocer su tierra.

Lo anterior lo contradice cuando afirma que no se deben aceptar per se las manifestaciones culturales y avances foráneos pero se alegra implorando al Dios Cultural Extranjero para estimular el desarrollo nacional²⁰.

• INDIANISMO E INDIANIZACIÓN

Con el indianismo buscaba ensanchar y consolidar el nacionalismo que al final produciría un panamericanismo. Enlazado con lo anterior, para Gamio, el desconocimiento de la población indígena era muy grande pues no había sido estudiada adecuadamente, es decir, se necesitaba estudiar desde el punto de vista antropológico sus antecedentes precoloniales, coloniales y sus características contemporáneas; pidiendo la indianización del pueblo mexicano para conocer al

«otro», que eran ellos, desde el punto de vista de ellos mismos, para que se les pudiera integrar²¹:

No sabemos cómo piensa el indio, ignoramos sus verdaderas aspiraciones, lo juzgamos con nuestro criterio, cuando deberíamos compenetrarnos del suyo para comprenderlo y hacer que nos comprenda. Hay que forjarse una alma indígena. Entonces ya podremos laborar por el adelanto de la clase indígena. Esta tarea está destinada al antropólogo y en particular al etnólogo cuyo apostolado exige no sólo ilustración y abnegación, sino muy principalmente orientaciones y puntos de vista desprovistos en lo absoluto de prejuicios²².

Gamio no hizo una separación tajante entre el indígena del presente y las culturas pasadas. Pero al acercarse al problema del indígena como si fuera un primitivo contemporáneo, descalzonado, paria, desheredado y oprimido, asume una posición paternalista al hablar de que se le tiene que redimir, que regenerar; misión que ellos no pueden hacer espontáneamente, sino que deben ser sus «amigos» quienes deban laborar para su redención. Ya no habla de raza sino de clase y establece límites más amplios que la sola educación sobre los que se tendrá que incidir para cambiar la situación del indígena, como la revisión de las Constituciones en aquellos países en donde abunda este tipo de población, para que se adecúen a sus necesidades, características y condiciones reales.

Achaca gran parte de este problema a los politiqueros y politicastro, a quienes critica mordazmente, tachándolos de infelices, bastardos, hijos putativos y lamebotas de sus padrinos²³.

Pero retomando el indianismo, Gamio, además, incorpora sus conocimientos sobre las raíces prehispánicas a su proyecto político-filosófico sobre la diversidad y el futuro de México y de América: para él servirían para la construcción de una mejor patria, homogénea e incluyente. Justamente a partir de ellos, nuestro autor planteó su diseño de manera más audaz: reflexiona sobre la tragedia de los pueblos aniquilados y deposita su esperanza en el resarcimiento histórico de los pueblos y etnias extinguidos o marginados de México. Por ello, dedica sus esfuerzos a la reconstrucción de todos los ele-

mentos que atestiguan la grandeza del mundo precolombino. Sin embargo, considero que idealiza el papel de los mestizos, ya que no es verdad que éstos hayan hecho suyas las causas de los indígenas, más bien los despreciaban y trataban de imitar a los europeos y criollos²⁴.

• LA ESTÉTICA Y EL ARTE PREHISPÁNICO.

Por esos años, los anticuaristas andaban a la caza universalista de objetos del pasado en la búsqueda de nuevas sensaciones e impresiones del equilibrio y belleza que provocaban las creaciones culturales de otros mundos, otras culturas, alejadas por el tiempo o por el espacio. En este contexto, puede parecer natural que Gamio se interesara por las culturas prehispánicas; aunque él demostraría una más amplia y profunda erudición que la mayoría de sus contemporáneos al tomar distancia crítica frente al anticuarismo introduciendo una variante evolucionista²⁵.

Como arqueólogo y antropólogo social estudió el pasado prehispánico de una manera más rigurosa, comenzando con establecer una estética de la producción prehispánica. Esta obtuvo una valoración artística de parte suya, al preguntarse: «¿Dónde está el arte en lo arqueológico? ¿Por qué unas producciones arqueológicas parecen artísticas y otras no, por más que todas hayan poseído carácter artístico cuando fueron creadas?»²⁶.

El se contesta si no sería que nuestros gustos (es decir en 1916) estaban marcados por factores educativos que constituirían la gran herencia europea y siguió preguntándose cómo sería posible experimentar emoción artística ante un arte como el prehispánico cuyas manifestaciones aparecían por primera vez ante nuestra vista. Llega a la conclusión de que sólo conociendo sus antecedentes se podría sentir el arte prehispánico²⁷.

La recuperación artística de lo prehispánico en este momento se ve avalada por los movimientos artísticos europeos, como el cubismo o el expresionismo, donde se incorporan formalmente ejemplos del arte prehispánico y primitivo. A pesar de ello, nuestro autor critica esta postura de los artistas europeos por adoptar los motivos descontextualizándolos.

En este tema sería interesante realizar un estudio comparativo de la estética de Gamio con la elaborada por Edmundo O'Gorman, en donde seguramente encontraríamos similitudes y diferencias, sobre todo en los indicadores de prueba y medios utilizados por cada

uno de ellos para sustentar sus argumentos.

Otro tema interesante sería analizar por qué ve Gamio la conquista espiritual y transición al catolicismo como algo que aunque fue ardua la tarea, no costó sangre a los indígenas. Se habrá creído todas las palabras de los «buenos» padrecitos y misioneros españoles. Además, debido a su visión del todo social como un listado de rasgos, no parece entender que la religión está entrelazada con el resto de la esfera social, por lo cual de manera simplista señala las características de los católicos-paganos²⁸.

¿QUÉ FUTURO NOS ESPERA?

UNA VISIÓN RETROSPECTIVA.

A 91 años del movimiento Revolucionario podemos decir lo que sostenía Gamio sobre ella: los logros de la Revolución de 1910 han sido para la burguesía, y el indígena sigue relegado a prestar sus servicios. Sin embargo, las culturas prehispánicas y los indígenas actuales también han sido retomados y estudiados, y que nos califican ante el mundo como mexicanos. Prueba de ello resultan los zapatistas en Chiapas.

Sólo superando la añeja contradicción podremos forjar una patria sólida y unida:

Si son sensibles las deficiencias que presenta la obra de historia que hemos hecho en México desde la conquista hasta la fecha, es aún más deplorable nuestro descuido por la historia prehispánica, la cual no hemos formado no obstante la riqueza del material relativo. Esto repetimos, es deplorable, puesto que la historia prehispánica debería constituir la base colonial y la contemporánea²⁹.

Por ello, no es casualidad que para nuestro autor el acercamiento al pasado sea el medio que permite un mayor reconocimiento del presente y un auscultamiento del futuro: la identidad universal del hombre; y su derecho a ejercerla en modelaciones culturales diferentes. Es decir, la historia la relativiza: cada hombre y cada cultura tiene derecho a su identidad. Sin embargo, no coincido con Gamio en cuanto a que la identidad implica homogeneidad sino heterogeneidad y respeto a la diferencia. La riqueza a la unidad reside en su variedad. La esencia de la unidad, de la identidad, es su pluralidad. Si no comprendemos esto, siempre veremos un México lleno de pequeñas patrias étnicas, sociales y culturales, como hacen muchos con los zapatistas y el EZLN.

Pasando a otras cosas, sus apartados dedicados al mundo preco-

lombino nos dan pruebas de su gusto, afinidad y valoración, en su lucha contra el desconocimiento de las raíces históricas americanas y que de un modo bastante peculiar se identificó con ellas que pasaron a formar parte de su propia expresión.

La abundante alusión a los indígenas de ayer y hoy la incorpora en su proyecto político-filosófico de develar, dar voz e integrar a los excluidos de la sociedad occidental, a las «refinadas culturas periféricas autóctonas» como otros rostros de México y de la América Latina: ésa fue la labor nacionalista del indigenismo de Manuel Gamio. «Ahí está el hierro, ahí está el bronce. ¡Hermanos, batid!»

BIBLIOGRAFÍA

- Gamio, Manuel, *Forjando Patria. Pronacionalismo*, 4^{ta} ed., prólogo de Justino Fernández, México, Porrúa, 1992.
- -----, *Arqueología e Indigenismo*, introducción de Eduardo Matos Moctezuma, México, Sepsetentas, 1972.
- 1 Manuel Gamio, *Forjando Patria*, 4^{ta} ed., México, Porrúa, 1992, p. 3.
- 2 Justino Fernández, «Prólogo» en Manuel Gamio, *Forjando Patria*, 4^{ta} ed., México, Porrúa, 1992, p. IX.
- 3 Eduardo Matos Moctezuma, «Introducción» en Manuel Gamio, *Arqueología e Indigenismo*, Sepsetentas, México, 1972, pp. 8-10.
- 4 *Ibid.*, pp. 12-18.
- 5 Gamio, *Forjando patria...*, p. 7.
- 6 *Ibid.*, p. 18.
- 7 *Ibid.*
- 8 *Ibid.*, p. 114.
- 9 *Ibid.*, p. 23.
- 10 *Ibid.*, p. 97.
- 11 *Ibid.*, p. 110.
- 12 *Ibid.*, pp. 62-64.
- 13 *Ibid.*, p. 63.
- 14 *Ibid.*, p. 15.
- 15 *Ibid.*, p. 103.
- 16 *Ibid.*, p. 58.
- 17 *Ibid.*, p. 26.
- 18 *Ibid.*, p. 117.
- 19 *Ibid.*, p. 101.
- 20 *Ibid.*, p. 107.
- 21 *Ibid.*, p. 96.
- 22 *Ibid.*, p. 25.
- 23 *Ibid.*, pp. 80-82.
- 24 *Ibid.*, p. 96.
- 25 Apuntes tomados en la clase de Antropología General impartida por la Dra. Beatriz Barba de Piña Chán en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, abril de 1999.
- 26 Gamio, op. cit., p. 41.
- 27 *Ibid.*, p. 43.
- 28 *Ibid.*, p. 89.
- 29 *Ibid.*, p. 26.

Edición crítica a cien años de publicación de "El Zarco"

• César Ortiz Triana

Tesorero de la Sociedad Cultural Yautepec AC y coordinador del Ateneo Altamirano de Yautepec

Ignacio Manuel Altamirano escribía, entre paréntesis, al final del manuscrito autógrafa de su novela «El Zarco»:

He concluido esta novela a las once y veinte minutos de la noche del 6 de abril de 1888.

Trece años después de concluida la redacción de «El Zarco» y ocho meses después de fallecido el autor, en febrero del año de 1901, el editor Santiago Balleca justificaba su demora para publicar la primera edición de la que se considera la primera mejor novela mexicana del siglo XIX y precursora de la novela de la Revolución.

A cien años de estos hechos y para celebrarlo, el Colegio de Bachilleres del Estado de Morelos, en coordinación con el Ateneo Altamirano de Yautepec A.C. presentaron, el pasado 27 de abril en el plantel 03 de Oacalco, Morelos la Edición Crítica del «El Zarco», auspiciada por la Universidad Veracruzana en su serie de Clásicos Mexicanos y elaborada por el maestro Manuel Sol.

La presentación del libro estuvo a cargo de: el Prof. Ricardo Quiroz Marrón, Director General del Colegio de Bachilleres del Estado de Morelos; Esteban García Gómez y de los Santos, Presidente del Consejo de Protección al Patrimonio Histórico de Cuautla; Nicole Girón, coordinadora de la publicación de las Obras Completas de Ignacio Manuel Altamirano del Fondo de Cultura Económica; Alicia Valencia Reyes, Directora del Plantel 03 de Oacalco y César Ortiz Triana, Coordinador del Ateneo Altamirano de Yautepec.

Con este acto, el Ateneo Altamirano de Yautepec continúa con su labor de difundir la vida y obra del maestro tixtleco, a pesar de la negativa de apoyo, por parte de la Regiduría de Educación y Cultura del Ayuntamiento de Yautepec, para actividades relacionadas con las Segundas Jornadas Altamiranas en Yautepec.

La presentación de esta magnífica obra de investigación lingüística, literaria e histórica, dará ocasión para que la novela «El Zarco» sea tomada nuevamente en la región, como uno de los textos básicos para maestros y alumnos que requieren con urgencia mejorar su nivel cultural y el conocimiento de la literatura nacional.

Desde la primera edición, en 1901, sólo dos ediciones se preocuparon de cotejar el manuscrito de «El Zarco» (que a propósito se encuentra en la Biblioteca Nettie Lee Benson de la Universidad de Austin, Texas). Una de las ediciones es la que preparó la maestra María del Carmen Millán publicada por Porrúa en 1966 y la obra que preparó José Luis Martínez, bajo el auspicio de la Secretaría de Educación Pública en 1986.

Posterior a la primera edición, la novela ha tenido una veintena de ediciones que, al igual que las realizadas por José Luis Martínez y María del Carmen Millán, adolecen de diversos defectos como mutilaciones, modificaciones y alteraciones del texto original, sin ningún respeto por la obra de Altamirano.

Afortunadamente, el maestro Manuel Sol con esta Edición Crítica, remedia el problema de la falta de fidelidad con el original, destacando la serie de aberraciones que ha sufrido la novela a través de sus sucesivas ediciones, en un acto de justicia histórica para la obra del autor que quizá más ha aportado a la literatura nacional del siglo XIX.

Desde un rincón del Jardín GUAYABA

En el Jardín Etnobotánico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, puedes conocer una planta con un importante uso medicinal: la guayaba.

Este árbol, de origen México-antillano es conocido también por su nombre nahuatl xaxocotl o xalxocotl. Es de amplia distribución en todo el país y crece comúnmente en los huertos familiares en climas cálidos, secos y templados.

En las fuentes históricas del Siglo XVI, de De la Cruz Badiano y de Francisco Hernández se describe el amplio uso medicinal de las hojas, frutos, raíces y corteza para combatir la sarna, aliviar la sordera, la diarrea y la disentería. De estas enfermedades, los problemas digestivos son los que principalmente se siguen atendiendo con preparaciones de este árbol ya sea fresco o seco y en combinación con otras plantas.

LA FLORA TAMBIÉN ES NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL, VEN Y CONOCE ESTA Y MUCHAS OTRAS PLANTAS MÁS EN EL JARDÍN ETNOBOTÁNICO DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA EN CUERNAVACA, MORELOS.

MATAMOROS 14, EN ACAPANTZINGO.

tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan, 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313-28-93
E mail: ersmor@prodigy.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Tels. (7) 312-59-55 / 312-31-08
E mail: clmor@mor1.telmex.net.mx

ElRegional

Es un suplemento semanal editado por

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

INAH
MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca
Encargada de Despacho
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega
Responsable de Difusión
(I.N.A.H.)